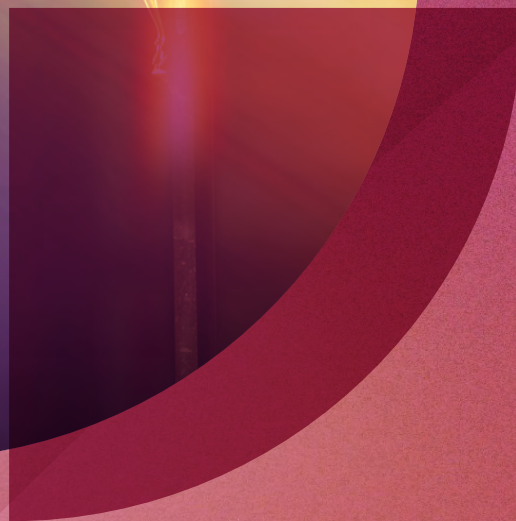


LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

DOMINGO DE PENTECOSTÉS





PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO (CELAM)

Mons. Jaime Spengler, OFM
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Comité de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Pedro Brassesco
Secretario general adjunto

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)

Avenida Boyacá No. 169D-75
Código postal 111166
PBX: 6014845804
celam@celam.org
www.celam.org

Equipo de redacción

Lisandra Chaves (Costa Rica)
Fernando Canchón (Honduras)
P. Galo Sánchez (Honduras)
H. Ángela Cabrera (República Dominicana)
Mons. Cecilio Raúl Berzosa (España)
Ángel Morillo (Venezuela)

Edición

Centro para la Comunicación

INTRODUCCIÓN



“ESTAR ABIERTOS A LAS SORPRESAS DEL ESPÍRITU SANTO”

Con el Pentecostés Jesús cumple la promesa de la venida del Espíritu Santo después de su ascensión: “El espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros la libertad” (Is. 61:1).

El Papa Francisco recordó que “el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos” durante la Santa Eucaristía de apertura del Sínodo – en octubre de 2021 –, por ello, el Sínodo 2021-2024 es como “una peregrinación durante la cual debemos amar el Evangelio y estar abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo”.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable. Llamada a articular la participación de todos, según la vocación de cada uno, con la autoridad conferida por Cristo al Colegio de los Obispos presidido por el Papa. La participación se funda sobre el hecho de que todos los fieles están habilitados y son llamados para que cada uno ponga al servicio de los demás los respectivos dones recibidos del Espíritu Santo. (Síntesis narrativa de la Asamblea Eclesial, 67).

1

LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

(Hch 2,1-11; Sal 103; 1 Cor 12,3b-7,12-13; Jn 20,19-23)

“ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR, Y REPUEBLA LA FAZ DE LA TIERRA”

Nos centramos en el Salmo Responsorial (Salmo 104,1, 24, 29-31, 34). Fijamos nuestra atención en la oración del versículo 30: “Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”, porque, sin el Espíritu de Dios, no hay vida en la tierra. En una de las estrofas, el orante comienza con una bendición directa: “¡Alma mía, bendice a Yahveh!”, porque nuestro Dios, Yahveh, no tiene parangones, es único e inconfundible: “Yahveh, Dios mío, ¡qué grande eres!”. Le rodean esplendor y majestad. Merece toda nuestra alabanza.

También se resalta que las obras realizadas por el Señor no tienen número y todas llevan el sello de su sabiduría. La tierra está llena de sus criaturas: “¡Cuán numerosas son tus obras, Yahveh!”.

Finalmente, se subraya que toda realidad existente depende de la voluntad creadora de Dios; existen mientras Él les da vida, retira su sopro vital y todas perecen. Pero, si vuelve a enviar su espíritu, vuelven sus criaturas a repoblar la tierra: “Envías tu sopro y son creados, y renuevas la faz de la tierra”. Por eso, que la gloria del Señor permanezca para siempre y el Señor encuentre su regocijo en sus criaturas.



2

MEDITACION: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?

Tenemos que descubrir, a la luz del Salmo, lo que el Señor nos dice en cada una de las tres lecturas. En la primera, de los Hechos de los Apóstoles, el Señor nos pide “caminar “juntos”, para desarrollar el sentido sinodal/comunitario de la espera del Espíritu. El Señor nos pide que no tengamos miedo a recibir las “lenguas de fuego del Espíritu”, los carismas, vocaciones, ministerios y funciones. Vendrán sobre cada uno y “de repente”, sin merecerlos.

El Señor nos pide no tener miedo al sano pluralismo en la Iglesia, porque el Espíritu hace que, hablando cada uno de nosotros en nuestra propia lengua, todos nos entendamos para poder proclamar de esta manera, en todos los lugares y naciones, “las maravillas de Dios”.

En la segunda Lectura, de la primera carta a los Corintios, Dios padre nos dice que la presencia del Espíritu es determinante para poder reconocer y hablar de Jesús como Señor; solo el que no posea el Espíritu de Dios se atreve a hablar mal de Él. Vuelve a repetirnos que, todos los dones, carismas, ministerios y operaciones que poseemos y realizamos, tienen una sola fuente: el Espíritu de Dios. Así que no hay motivo para alimentar conflictos entre nosotros, pues esa manifestación del Espíritu en nosotros es para provecho común y no para alimentar intereses egoístas. Así como el cuerpo es uno y tiene múltiples miembros, así la comunidad cristiana forma un solo cuerpo con multiplicidad de dones para beneficio de todos. Hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, sin importar nuestro origen y diversidad. Todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Finalmente, en el Evangelio, tomado de san Juan, el Señor nos dice que, como en el mismo día de la resurrección, Jesús nos trae la paz; esa paz de la que no podemos hacer a menos para existir y menos aún para ser discípulos y misioneros. Una paz que quita todos nuestros miedos y nos da la alegría profunda. Es el fruto del Espíritu en nosotros. Que no se queda sólo en nosotros, sino que nos envía a la misión: «Reciban el Espíritu Santo” y, con Él, el poder para perdonar los pecados”; continuamos, con ello, la misma misión de Jesucristo.

3

ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?

Ven Espíritu Santo
y abre nuestros corazones
a tu presencia viva en las Sagradas Escrituras.
Que ellas cambien
nuestro terrenal modo de pensar
y podamos asemejarnos a Cristo
en el amor a Dios de todo corazón
y en el amor a nuestro prójimo. Amén.



4

CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?



A la luz de las lecturas, pedimos al Espíritu Santo tres realidades: primero, que renovemos su presencia en nosotros, para hacer realidad la presencia de la Trinidad y ser miembros activos y misioneros en la Iglesia. Segundo, que seamos fecundos con los dones, carismas, y funciones que nos ha regalado para la común edificación de la Iglesia. Y los pongamos en común para hacer realidad una Iglesia toda ella sinodal y ministerial. Y, tercero, que no nos separemos jamás de los pastores y ministros, y los apoyemos. Sólo así, con la luz y la fuerza del Espíritu, viviendo en comunión seremos más creíbles y la misión tendrá más fuerza. Por eso, finalizamos, de nuevo, con la antífona del Salmo que venimos repitiendo: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

5

DESDE EL TEXTO, ¿CÓMO ORAR CON EL CONJUNTO DE LAS LECTURAS DEL DOMINGO DE PENTECOSTÉS?

Con el Salmo, te decimos Señor: “Envía tu Espíritu y repuebla la faz de la tierra”. Que yo viva para bendecir tu nombre, no hay entre los dioses quien se te compare. Tus obras son maravillosas y no tienen número. Señor, todo lo que existe depende solo de tu voluntad. Si les quitas tu Espíritu, desaparecen. Envía tu Espíritu, Señor, y renovarás la faz de la tierra. Haz, Señor, que vivamos de tal modo que te regocijes con nosotros. Señor, quiero hacer de tu presencia mi único gozo, atiende a mi súplica.

Con la primera lectura, te oramos de esta manera: Dios y Padre nuestro, concédenos caminar juntos cuando buscamos los objetivos principales de nuestra vida. Que en la espera de tus dones sepamos aguardarlos con la confianza de hijos. Que estemos atentos a los signos de la presencia de tu Espíritu y que nuestro entendimiento mutuo sea el resultado de su presencia real en nosotros. Manténnos, Señor, en el grupo de los que te buscan y que demos testimonio de las maravillas que realizas con nosotros. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Con la segunda lectura, te pedimos, Señor y Padre nuestro, que sepamos nuestra incapacidad absoluta para reconocer y vivir bajo la guía de Jesús, nuestro Señor. Los dones, que de tu bondad hemos recibido, muchas veces, son ocasión de división y guerra entre nosotros. Enséñanos a compartir; que seamos solidarios con los que menos tienen. Que aprendamos a sufrir con los que sufren y a alegrarnos con los que se alegran: somos un solo cuerpo. Que el mismo Espíritu del que hemos bebido todos sea nuestro impulso común al amor entre todos. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

A la luz del Evangelio, con humildad, te expresamos: Señor y Padre nuestro, Tú conoces la dureza de nuestro corazón para aceptar, por fe, la resurrección de tu Hijo. Concédenos la fe suficiente para vivir y disfrutar del Señor resucitado. Así van a desaparecer nuestros miedos y vamos a ser discípulos y misioneros eficaces en la difusión de la buena Noticia de Jesús. Necesitamos, definitivamente, de la presencia de tu Espíritu para cumplir la misión de perdonar los pecados del mundo. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.



6

PARA PROFUNDIZAR DESDE LA ASAMBLEA ECLESIAL Y EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD: UN FUTURO MÁS SINODAL



La finalidad del Sínodo de la Sinodalidad es el de hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos. (Doc. Prepa. Sínodo, 2021, página 42).

Es así como la sinodalidad constituye y expresa a la Iglesia como Pueblo de Dios en camino y asamblea convocada en comunión. En esta experiencia inédita vivimos ambos aspectos. La Primera Asamblea fue un momento intenso de comunión eclesial en el marco del camino sinodal que le ha precedido y que ahora continúa.

La sinodalidad manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia. La imagen del Pueblo de Dios, convocado de entre las naciones (Hch 2,1-9; 15,14), expresa su dimensión social, histórica y misionera, que corresponde a la condición y a la vocación del ser humano como homo viator. (Síntesis narrativa, 49).

COMPROMISO

La sinodalidad constituye y expresa a la Iglesia como Pueblo de Dios en camino y asamblea convocada en comunión. En esta experiencia inédita vivimos ambos aspectos. La Primera Asamblea es un momento intenso de comunión eclesial en el marco del camino sinodal que le ha precedido y que ahora continúa. En la nueva fase del proceso que ahora vamos transitando –etapa de síntesis, recepción e implementación de sus orientaciones pastorales– seguimos caminado juntos como Iglesia latinoame-

ricana y caribeña (TAE, n. 34)*.

*TAE: Texto de la Asamblea Eclesial

VER:

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de practicar el camino de la escucha recíproca, nos preguntamos:

1. ¿Cree usted que hay necesidad de una mayor comprensión y clarificación de lo que significa la sinodalidad?
2. ¿Qué significa realmente caminar juntos?
3. ¿Qué deberíamos cambiar para que aquellos que se sienten excluidos puedan experimentar una Iglesia más acogedora?
4. ¿Qué importancia tiene la sinodalidad para los cristianos?
5. ¿Es el Espíritu Santo el protagonista que guía y orienta el camino sinodal?

JUZGAR

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente, por ello, reflexionemos inspirados por la voz del Espíritu Santo:

Desde nuestra conversión personal: El hecho de caminar juntos como discípulos misioneros de Jesús nos pide contemplar, escuchar y reconocer la presencia y la voluntad de Dios en la realidad que estamos viviendo. Para ello necesitamos prestar mucha atención a los signos de los tiempos y disponer nuestros oídos y el corazón. En su mensaje a los participantes en la Asamblea Eclesial, el Papa Francisco pidió que se tuviera muy presente la palabra “escucha” que, junto con el “diálogo” y el “discernimiento” le dan un dinamismo propio. ((Doc. Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias, n. 38).

Desde nuestra conversión comunitaria: La Iglesia quiere escuchar a todos, no sólo a aquellos que saben hacer sentir la propia voz por su facilidad de palabra. En algunas regiones, por motivos culturales y sociales, los miembros de algunos grupos, como los jóvenes, las mujeres y las minorías pueden tener la dificultad de poder expresarse con libertad. La experiencia de vivir en regímenes opresores y dictatoriales corroe la confianza necesaria para hablar libremente. (Informe de Síntesis (IdS) octubre (2023); 16, k).

Desde nuestra conversión pastoral: La conversión pastoral es uno de los temas fundamentales en la nueva etapa evangelizadora que hoy la Iglesia está llamada a promover, para que las comunidades cristianas sean centros que impulsen cada vez más el encuentro con Cristo. En el ejercicio de la sinodalidad la Iglesia está llamada a articular la participación de todos, según la voca-



ción de cada uno, con la autoridad conferida por Cristo al Colegio de los Obispos presididos por el Papa. (Comisión Teológica Internacional, La Sinodalidad en la Vida y la Misión de la Iglesia (2018), no 67.

Desde nuestra conversión sinodal: La sinodalidad no es una moda organizacional o un proyecto de reinención humana del Pueblo de Dios. Sinodalidad es la dimensión dinámica, la dimensión histórica de la comunión eclesial fundada por la comunión trinitaria, que apreciando simultáneamente el *sensus fidei* de todo el santo pueblo fiel de Dios, la colegialidad apostólica y la unidad con el Sucesor de Pedro, debe animar la conversión y reforma de la Iglesia a todo nivel (Doc. Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias, n. 35).

ACTUAR

Elige una obra de misericordia, piensa en una acción concreta y haz el compromiso de realizarla, comparte tu evidencia en grupos de WhatsApp- Telegram o en tus redes sociales (si así prefieres) a fin de que otras personas se motiven a imitarte.

De ahí que la creatividad para mostrar en un video o en una foto una obra de misericordia que invite a otros a hacer lo mismo, porque una imagen vale más que mil palabras.

“La compasión como ejercicio sinodal de sanación”

«Cuida de él». La compasión como ejercicio sinodal de sanación. La enfermedad forma parte de nuestra experiencia humana. Cuando caminamos juntos, es normal que alguien se sienta mal, que tenga que detenerse debido al cansancio o por algún contratiempo. Es ahí, en esos momentos, cuando podemos ver cómo estamos caminando: si realmente caminamos juntos, o si vamos por el mismo camino, pero cada uno lo hace por su cuenta, velando por sus propios intereses y dejando que los demás “se las arreglen”.

En el estilo sinodal cuidar del enfermo significa contemplar desde la compasión y, por lo tanto, la palabra enfermo equivale a caminar con el débil.

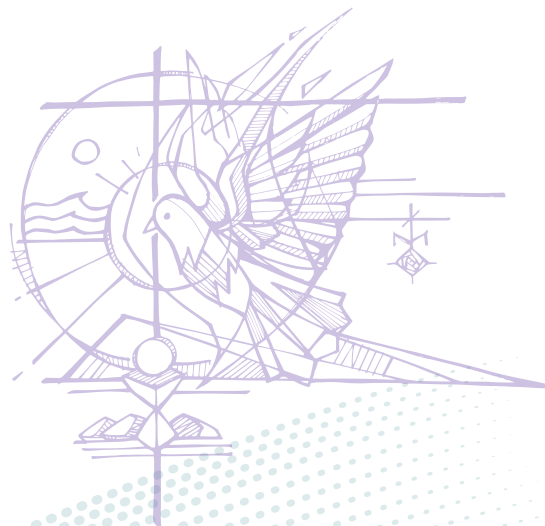
Por eso:

1. No basta con que hagamos la oración, invita a pensar en el otro, en mi hermano, mirarlo fraternalmente ya que el otro soy yo.

2. La situación de los enfermos es, por tanto, una llamada que interrumpe la indiferencia y frena el paso de quienes avanzan como si no tuvieran hermanas y hermanos.
3. La condición de soledad, de abandono en la que se dejan a muchas personas que sufren es «una atrocidad» que debe superarse antes que cualquier otra injusticia.
4. Es precisamente a través de la experiencia de la fragilidad y de la enfermedad, como podemos aprender a caminar juntos según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura.
5. Todos somos frágiles y vulnerables; todos necesitamos esa atención compasiva, que sabe detenerse, acercarse, curar y levantar. La situación de los enfermos es, por tanto, una llamada que interrumpe la indiferencia y frena el paso de quienes avanzan como si no tuvieran hermanas y hermanos.

PETICIONES:

1. Para que nuestra Iglesia sea cada vez más consciente de su naturaleza sinodal y busque nuevas formas de crecer en unidad desde la diversidad de dones y carismas en el anuncio de la buena nueva.
2. Por los frutos de la primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe que fue una escuela de sinodalidad, de participación y de comunión.
3. Para que las orientaciones pastorales tanto de la Asamblea Eclesial como de los procesos del Sínodo de sinodalidad puedan ser acogidos e implementados por todas nuestras Iglesias particulares.
4. Para que podamos vivir las dimensiones dinámica e histórica de la comunión eclesial fundada por la comunión trinitaria.
5. Para que unido al Papa Francisco todo el Pueblo de Dios camine junto en escucha, diálogo y discernimiento permanentes, animando la conversión y la reforma de la Iglesia en todo nivel.





Santa Rosa de Lima
PERÚ 1586- 1617

Isabel Flores de Oliva, nació el 20 de abril de 1586, en Lima, Perú. Religiosa peruana de la orden de los dominicos que fue la primera santa de América. A los 20 años tomó el hábito de terciaria dominica y consagró su vida a la atención de los enfermos y niños y a las prácticas ascéticas, extendiéndose pronto la fama de su santidad.

Murió el 24 de agosto de 1617. Tenía sólo 31 años. El papa Clemente IX la beatificó en 1668, y un año después la declaró patrona de Lima y de Perú. Su sucesor, Clemente X, la canonizó en 1671; un año antes la había declarado además patrona principal de América, Filipinas y las Indias Orientales.

Oremos

Santa Rosa de Lima, la flor más hermosa y delicada que ha producido la tierra americana, portento de la gracia y modelo de las almas que desean seguir de cerca las huellas del Divino Maestro, obtén para nosotros las bendiciones del Señor.

Protege a la Iglesia, sostén a las almas buenas y aparta del pueblo cristiano las tinieblas de los errores, para que brille siempre majestuosa la luz de la fe y para que Jesús, vida nuestra, reine en las inteligencias de todos los hombres y nos admita algún día en su eterna y dichosa mansión. Amén.